

BIBLIOTECA DE PATRÍSTICA

57

Director de la colección
MARCELO MERINO RODRÍGUEZ

Juan Crisóstomo

DIÁLOGO
SOBRE EL SACERDOCIO

Introducción, traducción y notas de
Juan José Ayán Calvo y Patricio de Navascués Benlloch

1ª reimpresión: mayo 2010

© Juan José Ayán Calvo
Patricio de Navascués Benlloch

© 2002, Editorial Ciudad Nueva
José Picón 28 - 28028 Madrid

ISBN: 978-84-9715-016-3
Depósito Legal: M-

Impreso en España - Printed in Spain

Preimpresión: MCF Textos. Madrid
Imprime: Estugraf Impresores - Ciempozuelos (Madrid)

INTRODUCCIÓN

No es fácil encontrar una obra que haya tenido una difusión tan amplia como la que presentamos: *Diálogo sobre el sacerdocio* de san Juan Crisóstomo. Difusión y, por consiguiente, influencia desde el principio hasta nuestros días. Dan fe de ello las referencias de sus contemporáneos (por ejemplo, Jerónimo o Isidoro de Pelusio¹), las tempranas traducciones al siríaco y al latín, la abundante cantidad de manuscritos dispersos por todo el mundo cristiano², así como la ininterrumpida edición de esta obra, cuya *editio princeps* se remonta a Erasmo de Rotterdam (Basilea, 1525).

Según un término acuñado en el siglo XIX, esta obra, junto con *La fuga* de Gregorio Nacianceno y la *Regla pastoral* de Gregorio Magno, forman la 'trilogía pastoral' de la antigüedad cristiana³. No era nuevo en el siglo IV disertar

1. Tanto Jerónimo (¿347?-419), *De viris illustribus* 129, como Isidoro de Pelusio (¿360?-¿435?), *Epistola* I, 156, son al mismo tiempo que testigos de la fama que adquirió esta obra, garantes de la autenticidad de la misma. En efecto, ambos se la atribuyen a san Juan Crisóstomo, lo cual, es un dato no despreciable, si tenemos en cuenta el complejísimo problema de todo el repertorio de obras pseudocri-

sostómicas. Cf. J. A. DE ALDAMA, *Repertorium pseudochrysostomicum*, Paris 1965.

2. La estudiosa francesa A. M. MALINGREY editora de *Jean Chrysostome. Sur le sacerdoce*, Sources Chrétiennes 272, Paris 1980, pudo identificar, sin ánimo de exhaustividad, hasta 88 manuscritos.

3. Cf. GREGORIO NACIANCENO, *Fuga y autobiografía*, Introducción y notas de L. Viscanti;

sobre el presbítero o el obispo. Ya lo habían hecho las cartas pastorales del Nuevo Testamento y después otros autores cristianos de los tres primeros siglos en distintas epístolas, homilías, comentarios... El *Diálogo sobre el sacerdocio* del Crisóstomo se presenta, sin embargo, como la primera obra literaria cristiana que ya *en el título* alude a un tratamiento del ministerio sacerdotal como tal.

¿Qué indujo, pues, al Crisóstomo a escribirla? ¿De qué modo la concibió para que le reportara tanta fama y tanto alcance? ¿Qué será lo que ha seducido posteriormente a protestantes, anglicanos y católicos? ¿Cómo describe al ‘sacerdote’ para que, en tiempos de crisis y reforma, se haya vuelto siempre a ella en busca de luz que ilumine la identidad, siempre paradójica, del sacerdote? No hay nada mejor que leerla. Sirva esta pequeña introducción para un mejor provecho de su lectura.

1. *Fecha y lugar de composición*

Como marco de referencia anteponeamos esta tabla correspondiente a las primeras etapas de la vida del Crisóstomo⁴:

traducción de S. García Jalón, Biblioteca de Patrística 35, Madrid 1996; GREGORIO MAGNO, *Regla pastoral*, Introducción, traducción y notas de A. Holgado Ramírez y J. Rico Pavés, Biblioteca de Patrística 22, Madrid 2001. Otros autores se ocuparon asimismo del asunto: Basilio, Jerónimo, Agustín...

4. Estas fechas parecen haberse impuesto tras el estudio de R.

E. CARTER, *The Chronology of Saint John Chrysostom's Early Life*, *Traditio* 18 (1962) 357-364. Para la vida del autor, cf. A. M. MALINGREY, *Juan Crisóstomo*, en *Diccionario Patrístico y de la Antigüedad Cristiana*, vol. II, Salamanca 1992, 1177; A. VICIANO (ed.), *Juan Crisóstomo. Homilias sobre el evangelio de san Juan/1*, Biblioteca de Patrística 15, Madrid 2001, 5-10.

349: nacimiento.

367: julio, termina los estudios retóricos.

368: Pascua, es bautizado.

371: recibe el ministerio del lectorado; el obispo es Melecio.

372: comienza la experiencia monástica, retirándose de la ciudad.

378: retorno a Antioquía y servicio como lector con Melecio.

380/381: es ordenado diácono por Melecio.

385/386: es ordenado presbítero por el sucesor de Melecio, Flaviano.

Todo esto se desarrolla siempre en la iglesia de Antioquía. Más tarde, será ordenado obispo de Constantinopla, en el año 398.

¿Cuándo ha escrito, pues, el Crisóstomo la obra?⁵ Un seguro término *ante quem* nos lo proporciona Jerónimo que la había leído ya en el año 392. La tesis más difundida, que arranca de testimonios antiguos, señala el período de diaconado del Crisóstomo, esto es, entre el 381 al 386. No obstante, hay otras alternativas defendidas por A. M. Malingrey y M. Lochbrunner. La primera⁶ propone la fecha de 390 (cuando el Crisóstomo es ya sacerdote), apoyándose,

5. Se suele distinguir entre la fecha de composición de la obra y el momento en que se desarrolla la trama, es decir, el diálogo entre los dos personajes: Basilio y Juan. Asimismo, para una recta comprensión conviene desde el principio diferenciar al autor, san Juan Crisóstomo, del personaje central de la obra, llamado Juan. En esta introducción nos referiremos siempre a 'san Juan Crisóstomo' o

simplemente a 'el Crisóstomo' para indicar al autor, mientras que para el personaje utilizamos, tal cual la obra misma sugiere, 'Juan'. La aparente confusión no busca sino dotar al diálogo de un marco lo más real posible. Cf. más adelante, *Forma literaria e historicidad*.

6. Cf. *Jean Chrysostome. Sur le sacerdoce*, Sources Chrétiennes 272, Paris 1980, 10-13.

sobre todo, en una homilía del propio Crisóstomo, al parecer pronunciada entre los años 388 y 389, en la que afirma que en otro momento mostrará la «dignidad»⁷ del sacerdocio. Por su parte, Lochbrunner⁸, sin descartar del todo la hipótesis clásica del período del diaconado, se inclina por situar la composición de la obra en el marco de los años 378 al 381, o sea, cuando el Crisóstomo acaba de regresar de su experiencia monástica y sirve como lector en la iglesia de Antioquía, presidida por Melecio⁹.

La cuestión permanece, por tanto, en el dominio de las hipótesis, abierta y difícil de solucionar, en un arco que comprende más de una década, del 378 al 390. Del análisis de la trama no es fácil concluir algo con certeza. Los pasajes entremezclan retóricamente la verdad con la ficción. Tampoco es decisivo comprobar que el Crisóstomo conoce bien los entresijos del sacerdocio, para postular después que el

7. Término, ciertamente, que aparece con frecuencia en nuestra obra. La homilía a la que nos referimos es *In illud: Vidi Dominum*, en *Homilías sobre Ozías* V,1, SC 277, París 1981, 184. La supuesta alusión a nuestra obra en esta homilía ya fue sugerida por el exegeta y gran conocedor de los Padres, el pietista J. A. Bengel, cuando editó *Johannis Chrysostomi De Sacerdotio Libri sex Graece et Latine*, Stuttgart 1725.

8. En un gran estudio monográfico dedicado al sacerdocio en Juan Crisóstomo al que debemos mucho en esta introducción: M. LOCHBRUNNER, *Über das Priestertum. Historische und systematische Untersuchung zum Priesterbild*

des Johannes Chrysostomus, Bonn 1993. Para esta cuestión particular cf. pp. 110-117.

9. La acumulación de muchos indicios (correspondencia más inmediata con el marco histórico, oportunidad de que Jerónimo conozca la obra a su paso por Antioquía, la calma necesaria para componer una obra tal, la misma forma literaria elegida –común a las primeras obras del Crisóstomo–, la ausencia durante toda la obra de cualquier mención al diaconado...) hace digna de consideración esta última hipótesis. Acaso se puede echar en falta que Lochbrunner no conteste el punto fuerte de Malingrey, esto es, la citada homilía sobre Ozías.

Crisóstomo debía ser ya sacerdote cuando escribió esta obra. Los años de su lectorado y diaconado, en la Antioquía de entonces, fueron lo suficientemente turbulentos para que un alma sensible, como la del Crisóstomo, en poco tiempo captara las dificultades más típicas del sacerdocio. Común a estas tres hipótesis es, por lo menos, la siguiente constatación: Crisóstomo escribió el *Diálogo sobre el sacerdocio* en Antioquía después de haber tenido experiencia propia, tanto de la vida eclesiástica de la ciudad (al menos, como lector en estrecha conexión con su obispo), como de la vida monástica en las afueras de la ciudad¹⁰.

2. Argumento

Nuestro texto comienza presentando la estrecha amistad que une a los dos jóvenes Basilio y Juan¹¹, repentinamente amenazada al llegar hasta sus oídos la propuesta, que se hace a ambos, para ser «conducidos a la dignidad del sacerdocio»¹². La artimaña tramada entonces por Juan para que sea ordenado Basilio, mientras él queda libre de la ‘carga’ del sacerdocio, pone en peligro la amistad. Por lo demás, las críticas contra Juan y Basilio también se dejan sentir en la ciudad. Desde ahora, todo gira en torno a la defensa de Juan¹³. Defensa doble: por un lado y en primer lugar, Juan trata de demostrar a Basilio que lo sucedido es lo mejor para los dos y para la Iglesia¹⁴; sólo después, trata de defenderse contra las posibles acusaciones que vienen de la ciudad¹⁵. Frente a Basilio, Juan debe defender el mal menor del ‘en-

10. Cf. más adelante el apartado ¿*Vida sacerdotal frente a vida monástica?*

11. Cf. *Diálogo sobre el sacerdocio* I, 1-3.

12. *Ibid.* I, 3.

13. Cf. *Ibid.* I, 4-VI, 13.

14. Cf. *Ibid.* I, 5-II, 6.

15. Cf. *Ibid.* II, 7-VI, 13.

gaño¹⁶, siempre que con él se busque un bien mayor. En efecto, Basilio había acusado a Juan de engaño y de traición. Éste le hace ver asimismo que una persona tan capaz, piadosa e inteligente como Basilio, no debe «perderse» para la Iglesia; él, sin embargo, no reúne las cualidades para ser un buen sacerdote, por eso ha «escapado» a la propuesta del sacerdocio gracias al engaño. Por otro lado, las acusaciones de la ciudad se centran en lo siguiente: Juan ha ofendido a sus electores porque no ha aceptado el honor que le habían hecho¹⁷; Juan ha rehuido el honor movido por el orgullo¹⁸; de ellas, oportunamente, Juan se defiende. Por último, en los tres libros finales Juan justifica su ‘huida’¹⁹, y expone, tratando diferentes temas que trae y lleva a su antojo, la justa dignidad del sacerdocio. Y lo hace de tal manera que a Basilio le cambia una preocupación (qué responder a las críticas de la ciudad) por otra mayor (cómo vivir bien el sacerdocio). Basilio llora. Los amigos se reconcilian²⁰. La obra concluye.

3. *Forma literaria e historicidad*

La división de la obra en seis libros no se remonta al Crisóstomo, sino que data del período bizantino de la transmisión del texto. Una lectura superficial basta para darse cuenta que la actual división violenta el contenido. Al Crisóstomo pertenece la disposición en forma de diálogo²¹. Éste no sólo

16. Cf. más adelante, p. 52, nota 9.

17. Cf. *Diálogo sobre el sacerdocio* II, 7-8.

18. Cf. *Ibid.* III, 1-14.

19. Cf. *Ibid.* IV-VI.

20. Cf. *Ibid.* VI, 13.

21. No se trata, sin duda, del primer diálogo cristiano. Muy pronto los cristianos recibieron y amoldaron este género tan apreciado entre los griegos. Recuérdese al respecto, por ejemplo, la primerísima tradición —en germen en

conocía sino que dominaba las normas de la buena expresión retórica, y este diálogo sobre el sacerdocio lo acredita.

El diálogo, que podía abarcar los más diversos temas, se caracteriza como una conversación entre dos o más interlocutores, a través de la cual el autor va desgranando el mensaje principal (filosófico, moral, político...). Entre los cristianos marcaron pauta los diálogos de Aristóteles, Teofrasto y, sobre todo, Platón²². La crítica ha señalado bien, con todo, las diferencias que se encuentran en Crisóstomo en relación con el clásico diálogo griego. El tema, lejos de ser filosófico o político, es profundamente religioso. Es un drama religioso ajeno a la ironía, a la galantería, etc. La discusión entre ambos personajes se desarrolla en el mismo plano, sin ventajas para Juan; incluso podríamos decir que toda la argumentación de Juan descansa en un punto frágil por lo subjetivo: autoproclamarse *débil* y considerar a Basilio *fuerte*²³. Y si es verdad que Crisóstomo, como mandan los cánones, conduce el diálogo hacia el acuerdo final, no

el libro de los *Hechos*— de los diálogos en la polémica con judíos (más adelante llegarán los de contenido filosófico, teológico y bíblico). Para el uso cristiano de este género, cf. G. BARDY, *Dialog*, en *Reallexikon für Antike und Christentum* 3, Stuttgart 1957, 938-955. Ya sea, pues, por la tradición eclesial, ya, sobre todo, debido a la formación literaria recibida bajo su maestro Libanio, el Crisóstomo tenía motivos suficientes para escoger este género. Para la relación de Libanio con el Crisóstomo, cf. P. PETIT, *Les Étudiants de Libanius*, Paris, 1956, 40-41; M. LOCHBRUNNER, o. c., 79, n. 25.

22. En esta forma no entraban —aunque lo fueran— todos los diálogos de las comedias y tragedias. Es, pues, nuestra obra una tarea pensada para ser *leída*, no representada, lo cual no excluye un buen nivel dramático en determinados momentos, cf. II, 5-6. No obstante, la ausencia del elemento dramático durante buena parte de la obra, en sintonía con los últimos diálogos platónicos más discursivos y menos dialécticos, da lugar, más que a un intercambio de pareceres, a un monólogo con oyente.

23. Cf. *Diálogo sobre el sacerdocio* IV, 1.

es menos cierto que este acuerdo descansa sobre la fe común de Basilio y Juan, sobre su confianza en Dios.

A veces, la puesta en escena del diálogo respondía a un hecho histórico; pero no era ésta la práctica habitual. En efecto, normalmente el drama del *diálogo* era pura ficción, la cual, no obstante, se apoyaba en personajes históricos. ¿Cómo juzgar nuestro caso? Desde hace tiempo la crítica se pregunta hasta qué punto esta trama pudiera ser una invención del Crisóstomo con el objeto de enmarcar y dar una forma literaria a su obra. ¿Ha existido un Basilio, amigo de Juan? ¿Juan es Juan Crisóstomo? ¿Fueron verdaderamente propuestos como candidatos al sacerdocio?

Después de haber aventurado varios *Basilios* se tiende hoy a no aceptar a ninguno y confesar la imposibilidad de averiguar algo con certeza. ¿Y sobre *Juan*? La crítica no es unánime²⁴. Conviene, sin embargo, precisar que estas preguntas carecen de sentido para aquel que considera la trama un artificio literario. No sólo, en efecto, habla a favor de la 'ficción' el argumento externo de la tradición retórica griega que aprende el Crisóstomo, sino también el hecho de que la amistad entre Basilio y Juan se presente dentro de los esquemas más *tópicos* del arte griego: la amistad basada en la igualdad de edad, escuela, familia, clase social... El mismo desarrollo de la amistad entre los dos personajes (presentación pacífica, enojo considerable de Basilio, abrazo final) obedece, de nuevo, a los cánones escolásticos griegos²⁵; otro

24. Cf. LOCHBRUNNER, *o. c.*, 23-38, donde trata la historicidad de la trama. De la misma opinión, más breve y claramente, S. COLOMBO, *Il prologo del Περί Ἱεροσύνης*, Didaskaleion 1 (1912) 39-47. Últimamente aún hay quien considera

esta obra una fuente autobiográfica.

25. Cf. F. P. KARNTHALER, *Die Einleitung zu Ioannes Chrysostomos «Über das Priestertum»*, eine comparatio, Byzantinisch-Neugriechische Jahrbücher 9 (1930/31) 36-68.

tanto se diga de la presentación de las virtudes de Basilio. De todos modos, quien admita la historicidad debe explicar muchos más interrogantes que aquel que sitúe la obra en la ficción: ¿cómo conjugar esta insuperable sintonía de ambos amigos con la ignorancia que manifiesta días más tarde Basilio acerca de la decisión de Juan?, ¿cómo armonizar el entusiasmo del joven Crisóstomo con la indiferencia, o mejor, crítica cerrada a los excesos ascéticos pronunciada por el personaje 'Juan', si es que éste representa al mismísimo Crisóstomo?, ¿cómo entender que pertenezcan verdaderamente a la misma persona la conciencia del personaje 'Juan', capaz de servirse del 'engaño' para un fin bueno y la de quien años más tarde, mostrará una rectitud, frente al poder imperial y a las intrigas curiales, que le lleve hasta el destierro y la muerte?, ¿cómo no encontrar en todo el resto de obras del Crisóstomo, y en las de sus biógrafos cercanos, ninguna alusión a la trama desarrollada en nuestra obra? Parece inclinarse, pues, la balanza a considerar no real la trama concebida por el Crisóstomo. No obstante, esto no impide que nuestro escrito refleje más o menos certeramente un determinado período histórico de la iglesia; antes bien, «precisamente la forma dialógica es el género más adecuado para manifestar las variaciones y los matices psicológicos, las contradicciones, los deseos, los choques y los contrastes de la sociedad del momento»²⁶.

Toda esta confusión en que se ha visto envuelta la recepción de esta obra a lo largo de los siglos, tal vez no haga sino confirmar hasta qué punto nuestro autor logró con maestría aquello que era propio del diálogo: inventar un marco dramático con arte y de tal modo que el lector retenga como verdaderamente sucedido lo que allí se narra. Sin embargo, queda

26. Cf. A. QUACQUARELLI *cerdozio*, Roma 1980, 9. (ed.), *Giovanni Crisostomo. Il sa-*

un punto por encajar. Quizás sea éste uno de los que ha contribuido, consciente o inconscientemente, a favorecer la hipótesis de considerar real la trama. Nos referimos a la hermosa presentación de la madre del personaje 'Juan'. ¿Cómo no pensar al instante en la piadosa madre, viuda también, del Crisóstomo (tal cual lo sabemos por otras fuentes)? No parece forzada la solución que, ya en 1912, apuntó S. Colombo: «En general, no hay creación literaria en la que no entre por medio de las reminiscencias algún jirón de vida vivida»²⁷.

Todo esto justifica sobradamente denominar a esta obra *Diálogo sobre el sacerdocio*, como han hecho precedentemente tantas otras ediciones, prefiriendo esta opción a otras como *tratado*, o simplemente, *sobre el sacerdocio*. En efecto, en aquel tiempo, todo el que escribía había recibido casi siempre una sólida formación retórica, en la que, por supuesto, no era accesorio el molde o forma escogido para plasmar las ideas. Por consiguiente, entender este *diálogo* como un *diálogo* y no como un *tratado* ni como una *autobiografía*, es el primer e imprescindible paso para no atribuir, tras una lectura de la obra, conclusiones totalmente extraviadas a un escrito que nunca ha pretendido ser ni una exposición global y ordenada del sacerdocio, ni el primer capítulo de la autobiografía del futuro obispo de Constantinopla.

4. Recursos literarios

La estructura podría resumirse así: entre el *prólogo*²⁸ y el *epílogo*²⁹, se colocan las *dos defensas* realizadas por Juan: frente a Basilio³⁰ y frente a las críticas recibidas en la ciudad³¹. A

27. Cf. S. COLOMBO, *a. c.*, 47.

28. Cf. *Diálogo sobre el sacerdocio* I, 1-3.

29. Cf. *Ibid.* VI, 13.

30. Cf. *Ibid.* I, 5-II, 6.

31. Cf. *Ibid.* II, 7-VI, 13.

una y otra siguen unos *intermedios dramáticos* en los que las largas parrafadas de Juan se ven cortadas por breves interrupciones de Basilio. Éstas reavivan el interés del discurso. En general, en la primera defensa se desarrolla el argumento de la bondad del ‘engaño’ y de la amistad de Juan con Basilio; en la segunda, Juan responde a las acusaciones de desprecio y orgullo, encomia el sacerdocio y relata las variadísimas virtudes requeridas para el candidato. No es un orden rígido. Como en todo diálogo los argumentos se entremezclan y, aunque la trama esté siempre presente, es mucho más importante el objetivo principal del autor: mostrar la grandeza del sacerdocio.

Nos acercamos ahora por medio de la retórica al núcleo de la obra³². En efecto, nuestro diálogo es equiparable a la demostración de una tesis principal, a la que sirven, imperceptiblemente pero de un modo programado —ahí está el arte—, todas las reflexiones secundarias que se aducen. Se comprueba de este modo que, al igual que en la elección de las figuras estilísticas que más concurren en este diálogo, el Crisóstomo ha favorecido el fin que buscaba: ensalzar el ministerio sacerdotal. Con este objetivo él empleará distintas comparaciones, ejemplos, encomios, descripciones...

Precisamente, a propósito de estas últimas, conviene recordar el gusto de la época. Tanto el escritor como el lector (o, en su caso, el orador y el oyente) del s. IV disfrutaban de las ‘descripciones’, tanto mejores cuanto más vivas y detalladas. Descripciones de paisajes, de la naturaleza, de la belleza, de la guerra, del carácter, ocupaban a todo buen alumno de retórica. No faltan en nuestra obra: así, del

32. Para un análisis retórico más detallado, véase S. COLOMBO, *Il dialogo Περὶ Ἱερωσύνης di S. Giovanni Crisostomo e la retorica*, *Didaskaleion* 1 (1912) 173-200; H.

DEGEN, *Die Tropen der Vergleichung bei Johannes Chrysostomus*, Olten, 1921; W. A. MAAT, *A Rhetorical Study of St. John Chrysostom's De sacerdotio*, Washington, 1944.